

11

LA CIENCIA LINGÜÍSTICA: SUGERENCIAS EPISTEMOLÓGICAS SOBRE SU TRATAMIENTO ACTUAL EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

LINGUISTIC SCIENCE: EPISTEMOLOGICAL SUGGESTIONS ON THEIR CURRENT TREATMENT IN HIGHER EDUCATION

MSc. Miguel Ángel León Pérez¹

E-mail: maleon@ucf.edu.cu

Dra. C. María Cristina Tamayo Valdés¹

E-mail: mctamayo@ucf.edu.cu

MSc. Dolores Pérez Dueñas¹

E-mail: dperez@ucf.edu.cu

¹ Universidad de Cienfuegos. Cuba.

Cita sugerida (APA, sexta edición)

León Pérez, M. Á., Tamayo Valdés, M. C., & Pérez Dueñas, D. (2017). La ciencia lingüística: sugerencias epistemológicas sobre su tratamiento actual en la educación superior. *Revista Conrado*, 13(59), 78-86. Recuperado de <http://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado>

RESUMEN

El presente trabajo lo motivan las debilidades en la concepción de los contenidos en torno a la lengua, expresadas en las diferentes validaciones sobre los programas de la Disciplina Estudios Lingüísticos de las carreras pedagógicas. En él se ofrecen referencias epistemológicas sobre el avance vertiginoso de la lingüística a tono con el desarrollo de la sociedad: reto y compromiso con la ciencia y la didáctica actuales en la educación superior.

Palabras clave:

Ciencia lingüística, sociedad, didáctica.

ABSTRACT

The present work is caused by the weaknesses in the conception of the contents in connection with the tongue, expressed in the different validations be more than enough programs them of discipline Estudios Linguistic of the pedagogic races. In him they offer epistemological references on the vertiginous advancement of the linguistics in harmony with the development of the society: Challenge and commitment with science and the didactics present-day in higher education.

Keywords:

Linguistic science, society, didactics.

INTRODUCCIÓN

La concepción actual de los estudios lingüísticos en las carreras pedagógicas se materializa en la Práctica Integral de la Lengua Española, disciplina común en este tipo de enseñanza. Dicha disciplina se orienta fundamentalmente al desarrollo de la competencia comunicativa de los estudiantes y centra su atención en las macro habilidades: escuchar-leer, hablar-escribir, teniendo en cuenta la diversidad textual con el propósito de potenciar el comunicador eficiente cuyo proceso de enseñanza-aprendizaje dirigirán los educadores en formación.

Con estas pretensiones, sobre la base del Modelo del Profesional (Fragoso, 2010), el estudiante de especialidades pedagógicas asume los estudios de la lengua con una visión un tanto manida de un fenómeno tan rico, complejo, como resulta el lenguaje: fenómeno social que no escapa al dinamismo y evolución del mundo contemporáneo. El lenguaje en sus diferentes formas, su concreción fundamentalmente en las lenguas, posee una importancia cardinal cuyo campo de estudio se enriquece constantemente y repercute en la renovación del objeto de estudio de la ciencia lingüística.

La enseñanza de la lengua no puede ser tratada por el docente de manera simplista, o reiterativa aún concebida sobre patrones tradicionalistas, descriptivos, por lo que reclama una actualización epistemológica, una reflexión exhaustiva sobre la evolución de la ciencia lingüística, sus relaciones multidisciplinarias, interdisciplinarias y transdisciplinarias, así como una redimensión imposterizable de los conceptos lingüístico-discursivos incluidos en los contenidos de estudio, aspectos en los que se ha insistido en las validaciones sobre los programas de la Disciplina concernientes a los estudios lingüísticos de las diferentes carreras pedagógicas.

Sobre la base de estas necesidades y dificultades se refieren algunas consideraciones sobre la evolución de la ciencia lingüística, su marco epistémico y algunos contenidos implícitos en su campo epistemológico que pueden servir de referencia a todo docente de estudios lingüísticos en la enseñanza universitaria.

DESARROLLO

Los estudios lingüísticos datan desde de la antigüedad y se remontan a las antiguas civilizaciones clásicas aproximadamente al siglo V a.n.e. Los griegos y romanos en su mayoría filósofos, clasificaban los elementos de la lengua desde posiciones lógicas y desprovistas de toda visión científica y desinteresada de la lengua misma; crearon una especie de gramática que se proponía únicamente

ofrecer normas para el uso de las lenguas clásicas: el griego, el latín; se trataba de una disciplina normativa, presentada más como una teorización, con un enfoque prescriptivo, para empleo de escribas y sacerdotes. En la gramática del griego incursiona fundamentalmente Dionisio de Tracia; en la India, Panini con la gramática del sánscrito.

Posteriormente aparece la filología para ocuparse del lenguaje humano como medio para fijar los textos. Analiza el lenguaje con el objeto de conocer a los hombres que lo hablaron y su entorno cultural, es decir que esta materia da cabida de alguna manera a los estudios lingüísticos. Estos primeros filólogos discípulos de los sofistas, cuyo más sobresaliente representante es Aristófanes de Bizancio desarrollaron, en la Biblioteca de Alejandría (siglo III a. C.), una importante actividad editorial, centrada en la copia de los manuscritos de los más importantes y representativos autores del pasado, cuyos textos se limpiaban de errores y se interpretaban de acuerdo con normas determinadas. En manos de los alejandrinos, la filología se convirtió, así, en un conjunto de conocimientos sistemáticos y ordenados, aunque amplios y poco profundos, puesto que el filólogo debía poseer no solo conocimientos lingüísticos y literarios, sino también históricos, geográficos, artísticos, retóricos, etc. Es por eso que se le consideraba la persona ideal tanto para explicar los textos como para reconstruirlos, modernizarlos y restaurarlos.

Así, pues, la filología comienza ocupándose, por una parte, de la lectura correcta de los textos y, por otra, de la fijación, depuración y exégesis de estos. La filología se convierte así en la época alejandrina, en una disciplina de carácter enciclopédico que abarca enseñanzas de gramática, retórica, historia. Los filólogos así formados son, hombres cultos que reúnen, aunque sea de manera superficial, los saberes de su época. El defecto fundamental de esta materia es que absolutiza el texto escrito, por lo que relega el texto oral (Ocaña Dayar, 2013).

En la primera mitad del siglo XIX surge la filología comparada o gramática comparativa. En 1816, en una obra titulada *Sistema de la conjugación del sánscrito*, Franz Boop estudió las relaciones que unen el sánscrito con el germánico, el griego, el latín, etc. y comprendió que las relaciones entre lenguas parientes podían convertirse en una ciencia autónoma. Pero esta escuela, no llegó a constituir la verdadera ciencia lingüística. Nunca se preocupó por determinar la naturaleza social de su objeto de estudio.

La lingüística moderna tiene su comienzo en el siglo XIX con las actividades de los conocidos como neo gramáticos, quienes influidos por la teoría de Darwin y el

positivismo son partidarios de que las lenguas nacen crecen, se desarrollan y mueren: verdades extraídas de la observación y la experiencia.

Con la publicación del *Curso de lingüística general* (1916), compuesto por apuntes que alumnos tomaron en el curso dictado por el suizo, Ferdinand de Saussure, es que se convierte la lingüística en una ciencia integrada en una disciplina más amplia. La distinción entre lengua: el sistema y habla: el uso, la definición de signo lingüístico: significado y significante, la obvia relación entre pensamiento y lenguaje, así como las subdivisiones de esta gran ciencia que tiene un despegue científico vertiginoso en los últimos años, son aportes al universo del saber que se deben a este genial lingüista. La figura de Saussure le confiere una nueva dirección a los estudios lingüísticos.

El estructuralismo a partir de Saussure tiene el mérito de apreciar el lenguaje en sí mismo, como objeto de atención de la lingüística, y no como parte de la Filosofía, la Lógica, la Psicología. Tuvo muchos seguidores: La escuela de Ginebra (con la figura de Bally), La escuela fonológica de Praga (con Jakobson y Trnka, fundamentalmente) y la escuela de Copenhague (con Hjelmslev, fundador de la Glosemática). En los Estados Unidos representan el estructuralismo Bloomfield y Sapir, por solo mencionar algunos lingüistas de renombre. Aparece también en el siglo XX la corriente conocida como generativismo, representada por Noam Chomsky, el lingüista estadounidense (Sales, 2007). Con la idea de solventar las limitaciones explicativas de la perspectiva estructuralista, se produjo un desplazamiento del centro de atención que pasó de ser la lengua como sistema (la *langue* saussuriana) a la lengua como proceso de la mente del hablante, la capacidad innata (genética) para adquirir y usar una lengua, la competencia.

Tanto la escuela chomskiana como la saussureana se plantean como objetivo la descripción y explicación de la lengua como un sistema autónomo, aislado. Chocan así —ambas por igual— con una escuela que toma fuerza a finales del siglo XX y que es conocida como funcionalista. Por oposición a ella, las escuelas tradicionales chomskiana y saussuriana reciben conjuntamente el nombre de formalistas. La figura más relevante dentro de esta corriente tal vez sea el lingüista holandés Simón Dik. Esta posición funcionalista acerca la lingüística al ámbito de lo social, dando importancia a la pragmática, al cambio y a la variación lingüística.

La escuela funcionalista y la generativista han configurado el panorama de la lingüística actual: de ellas y de sus mezclas irradian prácticamente todas las corrientes de la lingüística contemporánea. Tanto el generativismo

como el funcionalismo persiguen explicar la naturaleza del lenguaje, no solo la descripción de las estructuras lingüísticas (Ocaña Dayar Humberto, 2013).

Por tanto la lingüística es una ciencia social compleja, con un objeto de estudio muy rico: el lenguaje, que ha transitado por una evolución del análisis de este desde diferentes posiciones y ángulos de apreciación. A la hora de conceptualarla como ciencia en la sociedad contemporánea deben tenerse en cuenta todos los aportes de las diferentes escuelas y lingüistas que han dejado su impronta en el campo lingüístico, para tratar el hecho lingüístico desde posiciones auténticamente científicas en consonancia con su diacronía.

Diferentes subdisciplinas lingüísticas: su campo epistemológico. Necesidad de su integración al currículum universitario

A la luz de nuestros días definir la lingüística como ciencia implica por consiguiente ciertos retos, pues el lenguaje, las lenguas no constituyen un fenómeno estático, sino un fenómeno vivo, mutable. El continuo perfeccionamiento de los medios de conocimiento, de la tecnología y las nuevas tareas teóricas y prácticas planteadas por la sociedad contemporánea constituyen de hecho, elementos muy importantes en el desarrollo y evolución de la ciencia lingüística resultan insoslayables al abordarla en el currículum universitario.

La lingüística general estudia el lenguaje en su estrecho vínculo con la sociedad y el pensamiento. El lenguaje, en todas sus manifestaciones concretas: las lenguas; el estudio científico tanto de la estructura de las lenguas naturales como del conocimiento que los hablantes poseen de ellas. Por tanto la amplitud de su objeto de atención puede desmembrarse en la práctica en especies de subdisciplinas que finalmente se imbrican e interrelacionan en la lingüística como ciencia integradora: La lingüística interna y la lingüística externa, la lingüística sincrónica y la lingüística diacrónica, la lingüística teórica y la lingüística aplicada, la microlingüística y la macrolingüística.

La lingüística interna o intralingüística, es la disciplina de esta ciencia que estudia el sistema de la lengua en sí, su estructuración en planos y niveles al margen de los factores externos, es decir, centra su atención en las leyes propias de la lengua o sistema. Parte de la premisa de la estratificación de la lengua en planos: de la expresión fónica y el del contenido semántico y los niveles: fonológico, morfológico, lexical y sintáctico (Cuba & Cabrera, 2012).

Dentro de la lingüística interna encontramos subdisciplinas en correspondencia con cada plano o nivel lingüístico.

Así la fonética, cuyo centro de análisis es el fono o sonido articulado, se centra en el plano de la expresión. La fonética es una disciplina que estudia la realización de los sonidos por el hablante y les confiere diferentes clasificaciones: por el modo de articulación, el lugar de articulación. Constituye el estudio de los sonidos físicos del discurso humano, su producción y percepción.

Debido a todos los adelantos tecnológicos y sociales la fonética ha particularizado en los fonos como manifestación física y ello se concreta en sus principales ramas: la fonética experimental, la fonética articuladora, la fonética acústica, lo que demuestra fehacientemente la relación de esta rama de la lingüística con la Física, la Electromedicina y desbroza el camino hacia las investigaciones de laboratorio.

La fonética experimental particulariza en las propiedades acústicas y físicas de los fonos, al reunir los datos sobre la emisión y la producción de las ondas sonoras que los configuran. Utiliza instrumentos sofisticados como el espectrógrafo, el nasómetro, el glotógrafo, el palatógrafo etc., que muestran bien sea las ondas sonoras del habla provenientes de la boca o de la nariz o de la laringe, ya descompuestas, o las distintas zonas del paladar donde la lengua ha tocado. El conjunto de los datos analizados al medir los sonidos, depende únicamente de la precisión del instrumental, así como de otros conocimientos conexos. En los estudios experimentales, se parte del habla de varios informantes y se utilizan medios estadísticos para establecer las tendencias generales en la naturaleza de los sonidos.

La Fonética articuladora particulariza en los fonos de una lengua desde el punto de vista fisiológico; es decir, describe qué órganos orales intervienen en su producción, en qué posición se encuentran y cómo esas posiciones varían los distintos caminos que puede seguir el aire cuando sale por la boca, nariz, o garganta, para que se produzcan sonidos diferentes; es decir selecciona las actividades que tienen que ver con el lugar y la forma de articulación de los sonidos de una lengua. Emplea a tales efectos, símbolos fonéticos convencionales adoptados por la Asociación Fonética Internacional en el alfabeto fonético internacional. La Fonética acústica particulariza en la onda sonora, equipara el sistema de fonación con cualquier otro sistema de emisión y reproducción de sonidos. En la comunicación, las ondas sonoras tienen un interés mayor que la articulación o producción de los sonidos, para un determinado auditorio que recibe y descodifica la impresión a pesar de que haya sido emitida por medio de una articulación oral, o por medio de un determinado aparato emisor de sonidos. Para grabar las características más significativas de las ondas sonoras y para determinar el resultado de las

distintas actividades articulatorias se puede emplear el espectrógrafo. Aunque no son campos estrictamente lingüísticos, ya que intervienen factores culturales e históricos

La Fonología aborda el nivel fonológico y su unidad de análisis lo constituye el fonema, fono con valor funcional y de hecho unidad subsignifica pues tiene expresión, pero no contenido. Precisa los rasgos pertinentes que diferencian a un fonema de otro, las características fónicas que los diferencian y por tanto les dan su naturaleza (Pérez Bello, 2013).

Estos adelantos científicos de la sociedad no deberán en modo alguno obviarse por el docente que conciba un programa de Fonética y Fonología, a tono con el desarrollo de la humanidad.

Al plano del contenido se dirige la Semántica, la cual analiza los semas o unidades de significado como signos portadores de un significado semántico. Surge como una rama del estudio del lenguaje, en la que se imbrican los factores lógicos y psicológicos, lo que la ha convertido en una materia interdisciplinaria. Un cambio semántico constituye un cambio de sentido. La voz semántica se extiende a todos los signos (Sales, 2007), así se puede hablar de la función semántica de los colores, del gesto, o de cualquier signo que transmita un mensaje. La semántica satisface interrogantes, tales como: ¿Por qué y de qué modo se comunica el emisor?, ¿Qué relaciones guarda el signo con la realidad?, ¿Cuáles son las reglas sintácticas en virtud del sistema? Es decir, satisface implicaciones psicológicas, lógicas y lingüísticas. El nivel morfológico lo estudia la morfología y esta centra su análisis en el morfema. Conjuntamente con la sintaxis que comprende el nivel sintáctico da lugar a la gramática o morfosintaxis. De manera ascendente el nivel sintáctico repasa en los sintagmas como relación entre dos o más elementos de la cadena hablada y en la oración, vista desde la óptica de oración psicológica o enunciado. Sin embargo ya la gramática tradicional ha sido superada por la gramática del discurso, la que según Toledo Costa, et al. (2012, p.20), *“tiene como objeto de estudio el discurso. Por supuesto que debe prestar especial atención al sistema de la lengua en cuanto a sus unidades y relaciones, pero debe estudiarlo en el discurso y en los tipos de discurso, o sea, examina la estructura gramatical como dependiente del significado que se trasmite y de los diferentes contextos en que se emite”*.

El nivel lexical le pertenece a la lexicología cuyo centro de atención lo constituye la palabra o la lexía. La lexicología describe el plano léxico-semántico y explica cómo se clasifican y se agrupan las palabras (Cuba & Cabrera, 2012). Las investigaciones actuales en el campo intrínseco de la

lingüística han demostrado la existencia de un nivel textual que le brinda atención de conjunto al texto como un todo.

El docente en su praxis áulica no debe partir de ejemplos trancos, palabras aisladas, oraciones tomadas exprofeso para realizar explicaciones, sino trabajar el texto como una unidad íntegra dentro de la variedad textual, conexas, en virtud de la comunicación en un contexto específico.

La lingüística externa, vista como otro ángulo de apreciación de la realidad lingüística que debe tener presente el docente, estudia lo relacionado con los factores extralingüísticos que influyen en una lengua. Entre los aspectos concernientes a la lingüística externa estarían: la relación entre el habla de una comunidad y las costumbres de sus hablantes, la extensión geográfica y fragmentación en dialectos. Otros aspectos que orientarían al docente en el tratamiento de la lingüística externa son: la relación entre la historia política y social de dicha comunidad, la relación entre la lengua y las instituciones, tales como Iglesia y Estado, la actividad cultural y científica de la comunidad, para así satisfacer los alcances de la ciencia en cuestión.

Entre las subdisciplinas específicas que estudian estos aspectos de la lingüística externa figuran ciencias relativamente jóvenes: la sociolingüística, la etnolingüística, la dialectología y la psicolingüística

La sociolingüística analiza con una mirada apreciativa cómo influyen distintos aspectos de la sociedad, tales como las normas culturales y el contexto en que se desenvuelven los hablantes, en el uso de la lengua; es decir se ocupa de la lengua como sistema de signos en un contexto social. Se distingue de la sociología del lenguaje en que esta examina el modo en que la lengua influye en la sociedad. Estudia las distintas variantes lingüísticas que se dan en grupos humanos separados por ciertas variables sociales como la religión, el nivel educativo, el nivel socioeconómico, la profesión, la procedencia, la edad, el sexo, etc. Es decir la sociolingüística enfoca los estudios relacionados con el habla teniendo en cuenta las variedades diatópicas, diafásicas, diastráticas (Ocaña Dayar, 2013).

Del mismo modo que una lengua presenta variedades conocidas como dialectos en las distintas regiones en que se utiliza, también el uso de la lengua cambia de un grupo social a otro; estos sociolectos son objeto de estudio de la sociolingüística. La utilización de esas variedades lingüísticas puede servir para categorizar a los individuos en clases sociales o socioeconómicas, aunque un mismo individuo puede utilizar diferentes variedades de la lengua de acuerdo con la situación social y el contexto en

que tenga lugar la interacción comunicativa y hacer uso del nivel culto, medio, vulgar o informal.

La etnolingüística o etnografía de la comunicación, continúa la línea de la diferenciación lingüística a partir de la idiosincrasia y el folclor de los pueblos, aunque pertenecan a una misma comunidad lingüística: cada nación es portadora de maneras propias de saludar, intercambiar, despedirse, etc. lo que innegablemente identifican su cultura nacional. La competencia comunicativa según las razas o pueblos poseen matices identitarios que sacan a la luz estas subdisciplinas lingüísticas (Roméu, 2007).

La dialectología es la subdisciplina que examina los dialectos, es decir, particulariza en las variedades lingüísticas. Considera el hecho lingüístico en necesaria conexión con su dimensión espacial, geográfica y dentro del contorno social en que se produce; enriquece el estudio de la variación geográfica y sociolingüística de la lengua.

El estudio sistemático de la geografía lingüística ha revelado que toda variedad del lenguaje muestra variaciones de diferentes tipos: variaciones geográficas, es decir geolectos, variaciones sociales o sociolectos y variaciones históricas o temporales (Ocaña Dayar, 2013).

La Psicolingüística analiza los procesos psicolingüísticos como manifestación de cualquier proceso relacionado con la comunicación humana, mediante el uso del lenguaje: la codificación (producción del mensaje que atañe al emisor), la decodificación (o comprensión del mensaje que atañe al receptor). Esta ciencia en estrecho vínculo con la Psicología analiza las estructuras psicológicas que capacitan al ser humano para entender mensajes. La comunicación humana puede considerarse una continua percepción-comprensión-producción. La riqueza del lenguaje hace que dicha secuencia se desarrolle de varias formas. Así, dependiendo de la modalidad visual o auditiva del estímulo externo, las etapas sensoriales en percepción serán diferentes. También existe variabilidad en la producción del lenguaje, se puede hablar, gesticular o expresarse con la escritura. Finalmente, el acceso al significado varía según si la unidad de información considerada es una palabra, una oración o un discurso.

Otras áreas de la psicolingüística focalizan en temas tales como el origen del lenguaje en el ser humano (natural vs. cultura). Por ejemplo, en psicolingüística se trata el estudio de preguntas tales como el modo en que la gente aprende una segunda lengua, así como los procesos de adquisición lingüística en la infancia (Ocaña Dayar, 2013). En consecuencia, la psicolingüística se origina cuando la psicología trata de analizar las funciones del lenguaje, principalmente el funcionamiento de la palabra.

La variedad de teorías existentes, el elevado número de procesos que intervienen en el lenguaje y el desarrollo de nuevas tecnologías en la investigación han propiciado un amplio abanico de técnicas metodológicas en la psicolingüística, tareas basadas en la memorización de textos o en la respuesta a preguntas sobre textos.

La psicolingüística es una subdisciplina lingüística que constantemente es objeto de atención de investigadores y de psicólogos aunque parte del objeto lingüístico, lo aborda desde la perspectiva de los procesos mentales subyacentes.

La psicolingüística está estrechamente relacionada con la neurolingüística; si la psicolingüística trata de aclarar los mecanismos cognitivos del lenguaje mediante las técnicas tradicionales de la psicología experimental, incluyendo análisis de indicadores tales como: tiempo de reacción, movimiento ocular, la neurolingüística estudia los mecanismos del cerebro humano que posibilitan la comprensión, producción y conocimiento del lenguaje, ya sea hablado, escrito o con signos establecidos a partir de su experiencia o de su propia programación (Domínguez, 2003). Por su naturaleza interdisciplinar, la psicología, la neurobiología, y la lingüística computacional, entre otras, participan aportando diversas técnicas experimentales, así como perspectivas teóricas marcadamente distintas.

La lingüística sincrónica precisa la descripción de una lengua tal y como es en un momento dado. Es el estudio de la lengua en el momento presente: no sujeto, por tanto, a cambios históricos y sin atender a las razones que motivaron su evolución o cambios posteriores. Se opone a la lingüística diacrónica o lingüística histórica: consideración de la lengua en su aspecto mutante a lo largo del tiempo. Al estudiar una lengua en sincronía hay que dejar a un lado su historia. En la metodología de la investigación se compara también con la forma de estudio transversal.

Una descripción diacrónica se ocupa del desarrollo histórico de esa lengua y de los cambios estructurales que han tenido lugar en ella, es decir, la lingüística diacrónica resulta la disciplina lingüística que estudia el cambio de las lenguas con el tiempo y el proceso de cambio lingüístico. Por tanto, la lingüística diacrónica ocupa un lugar destacado en el estudio de la evolución histórica de las lenguas y su relación o parentesco genético.

A pesar de que en sus inicios científicos la lingüística del siglo XIX se interesó ante todo del cambio lingüístico y la evolución de las lenguas a través del tiempo, el enfoque moderno se centra en explicar cómo funcionan las lenguas en un punto dado en el tiempo y cómo los hablantes son capaces de entenderlas y procesarlas mentalmente.

La lingüística teórica, por su parte, es la construcción de una teoría general de la estructura de la lengua o de un sistema teórico general para la descripción de las lenguas; el objetivo de la lingüística aplicada es la aplicación de los descubrimientos y técnicas del estudio científico de la lengua a una variedad de tareas básicas como la elaboración de métodos para la enseñanza de las segundas lenguas.

El interés por el estudio moderno del discurso, tal como debe concebirse en el currículum actual es fruto del aporte de muchas disciplinas humanísticas y de las ciencias sociales que empezaron a tomar auge en la pasada década de los años 60, cuyos nexos interdisciplinarios, multidisciplinarios y transdisciplinarios han evidenciado la preocupación de muchos científicos en cuanto a los usos del lenguaje y los problemas que atañen a la comunicación. El discurso como forma de la lingüística del habla sirvió de detonante a los científicos en la investigación de múltiples problemas.

Se fue abriendo paso vertiginosamente en las décadas finales del siglo XX la lingüística del habla o discurso y cada vez son más apreciables los nexos que establece con otras ciencias, lo que han convertido el estudio del discurso en un problema interdisciplinario, multidisciplinario y transdisciplinario. Este análisis sitúa al discurso en un lugar cardinal en el curso de las investigaciones lingüísticas en el presente siglo. Su progreso ha estado condicionado históricamente por el propio desarrollo experimentado por las ciencias que se han interesado en su estudio. Los disímiles enfoques que han ido apareciendo privilegian el análisis de las estructuras lingüísticas, es decir van a lo intrínseco del discurso, o al discurso como cognición, o a establecer el ineludible nexo entre discurso, sociedad y cultura. Pero el análisis que concibe la lingüística actual solo tiene sentido a partir de la interrelación dialéctica entre estos tres enfoques.

El nuevo enfoque se sustenta en presupuestos teóricos que analiza la importancia del estudio imbricado del discurso, la cognición y la interacción sociocultural y lo transforma en un asunto transdisciplinario que lo renueva mediatamente, a la par que revela nuevos campos de consumación. La lingüística del discurso pone de relieve las estructuras discursivas y establece las reglas sintácticas y las diferentes estrategias discursivas que tipifican los usos concretos, *“establece vínculos funcionales entre las estructuras del discurso y el contexto social, y se mueve entre el micro y el macronivel de la conversación, del texto, del contexto o de la sociedad y viceversa”*. (Van Dijk, 2000, p. 62)

Dentro de estas disciplinas lingüísticas no se puede pasar por alto la Semiótica, la cual se convierte en ciencia a principios del siglo XX. Según Umberto Eco la semiótica tiene que ver *“con cualquier cosa que pueda considerarse como signo. Signo es cualquier cosa que pueda considerarse como sustituto significativo de cualquier otra cosa”* (Eco, 1976, p.22). Desde este punto de vista el lenguaje es un sistema especial de signo, pues son signos de la lengua.

La pragmática centra su atención en *“el estudio de los principios que regulan el uso del lenguaje en la comunicación, es decir, las condiciones que determinan tanto el empleo de un enunciado concreto por parte de un hablante concreto en una situación comunicativa concreta, como su interpretación por parte del destinatario”* (Escandell Vidal, 1996, p. 14). Es decir, esta toma en consideración los factores que determinan el lenguaje que son relegados u obviados por un estudio gramatical o intralingüístico: emisor, receptor, intención comunicativa, finalidad comunicativa, tareas comunicativas, situación comunicativa, es decir, el contexto situacional. Las oraciones en sí mismas comportan un contenido semántico, pero su significado e interpretación adecuados no dependen solo de ese contenido sino que requieren un contexto lingüístico definido para ser interpretadas. De hecho, en pragmática se distingue entre enunciado (acto locutivo) y oración (forma gramatical que toma el acto locutivo). Se ha tratado de caracterizar diversos aspectos del conocimiento pragmático del hablante para explicar cómo este se hace deducciones e inferencias sobre la intencionalidad de las frases y, junto con la decodificación gramatical que da el contenido semántico literal, interpreta adecuadamente los enunciados (Ocaña Dayar, 2013).

A juicio de los autores, se considera que sin esta disciplina fueran hoy insuficientes o quedarían explicados de manera muy esquemática o mecánica, muchas explicaciones gramaticales y semánticas del discurso. Esta ciencia joven, como otras ya mencionadas, establece nexos interdisciplinarios que facilitan y enriquecen el análisis discursivo.

La estilística evolucionó a partir de la retórica. Los primeros estudios se basaban en enfoques estructuralistas y se orientaban hacia dos direcciones: una, cuyo objetivo era clasificar los rasgos estilísticos de una lengua dada, y otra, que se centraba en el análisis de los estilos de los textos literarios. A partir de las pasadas décadas de los años 80 y 90 la estilística estableció nexos interdisciplinarios con la pragmática, la sociolingüística y otras disciplinas lingüísticas que le permitieron abordar su objeto de estudio desde una dimensión más abarcadora. Al estudiar los estilos como modos socialmente significativos e

interpretados, la variación estilística se comprende como un recurso de gran importancia en el proceso dialógico (Domínguez García & Roméu Escobar, 2013).

En los últimos años esta ciencia se ha ocupado del estudio de los medios y recursos que proporciona la lengua y su realización concreta en el habla, como modos socialmente significativos y socialmente interpretados, de acuerdo con el estilo, por lo que es muy socorrida para el análisis de la diversidad textual, muy presente en el currículum universitario. Es un auxiliar privilegiado en las clases de lenguas extranjeras, pues ayuda a desarrollar las dimensiones discursivas y potencia factores por ello aporta datos a la traductología, la lexicografía y la lingüo-pedagogía, tales como, la eficacia comunicativa o las pautas de adecuación pragmática a la situación comunicativa. Integra aspectos de la macrolingüística.

Como se puede apreciar, según lo que infieren los autores de este trabajo, estas disciplinas lingüísticas de reciente aparición reafirman que el lenguaje existe ante todo para la comunicación mediante enunciados entre humanos en marcos socioculturales determinados, entendida la comunicación, más que como transferencia pura de información, como recurso coordinativo de la acción y medio de influencia transformativa. Como suele suceder con las disciplinas jóvenes no solo no presentan límites definidos del todo, en el conglomerado de la lingüística, sino que amenazan con rebasar el marco lingüístico.

La microlingüística presupone el análisis de la lengua en provecho propio y sin referencia a su función social, ni a la manera en que son adquiridas por los niños, ni a los mecanismos psicológicos que subyacen en la producción y en la recepción del habla, ni en la función estética o comunicativa del lenguaje. Por consiguiente la macrolingüística imbrica y presta atención a todos estos aspectos de la lengua.

La lingüística antropológica, como su nombre lo indica parte de la antropología, que estudia el hombre y analiza el lenguaje a través de la genética y del desarrollo humano, es decir, es la rama de la antropología que estudia el ser humano a través del lenguaje con el que se comunica. La antropología lingüística convencional también tiene implicaciones en la sociología y en la autoorganización de comunidades humanas, ella particulariza en esta distinción y la relaciona con los modos de vida.

La lingüística matemática es una subdisciplina científica que ha iniciado un despegue en los últimos tiempos, pues está sustentada en una colección de trabajos heterogéneos experimentales, algunos de gran complejidad y muy ambiciosos, pero en general poco conocidos por la mayoría de lingüistas. Se refieren a la aplicación de

técnicas estadísticas, probabilísticas o esquemas matemáticos abstractos para la comprensión de los fenómenos lingüísticos y el análisis de los bytes de información de que son portadores los enunciados.

Por consiguiente la lingüística matemática cuantifica la cantidad de información. Las probabilidades combinatorias del lenguaje son tales que pueden usarse para realizar, identificar la autoría de un texto mediante contraste de hipótesis, o la clasificación filogenética de lenguas valiéndose de la Estadística y del análisis del discurso.

Otra vía explorada en lingüística matemática, es la construcción de gramáticas formales, grupo de reglas combinatorias capaces de generar un conjunto de oraciones o emisiones representativas de dicha lengua. Las gramáticas formales se han usado tanto para el estudio de los lenguajes formales como aproximación a modelos de lenguas naturales.

La lingüística computacional, muy relacionada con la lingüística matemática también incursiona en los procedimientos cuantificativos y experimentales con el lenguaje. Sus inicios se remontan al año 1950 en los Estados Unidos de América como una prueba para obtener computadoras capaces de traducir textos automáticamente de lenguas extranjeras al inglés, es decir, como resultado de analizar la traducción mecánicamente mediante el descifrado. Lo que empezó como un esfuerzo para traducir textos se convirtió en una disciplina encargada de entender cómo representar y procesar el lenguaje natural individual usando ordenadores.

La lingüística computacional comprende además la lingüística computacional teórica que basa sus temas de trabajo en la lingüística teórica y en la ciencia cognitiva. El objetivo de la lingüística computacional es desarrollar teorías lingüísticas computables, es decir, que puedan ser aplicadas sutilmente a los ordenadores. Sin embargo, no todas las teorías lingüísticas tienen la pretensión de ser aplicadas al dominio informático.

En fin la lingüística computacional es un campo multidisciplinar de la lingüística y la informática que utiliza la informática para estudiar y tratar el lenguaje humano. Para lograrlo, intenta modelar de forma lógica el lenguaje natural desde un punto de vista computacional. Dicho modelado no se centra en ninguna de las áreas de la lingüística en particular, sino que es un campo interdisciplinar, en el que participan lingüistas, informáticos especializados en inteligencia artificial, psicólogos cognoscitivos y expertos en lógica, entre otros.

La lingüística computacional posee modernas aplicaciones dadas por el desarrollo científico de la humanidad

y el acelerado desarrollo de la informática y la innovación tecnológica, tales como el analizador sintáctico, el morfológico, el semántico, el alineador, el conjugador, el conversor de lenguajes, el corpus lingüístico, el corrector ortográfico, entre otros.

A partir de los años 90 se produce una serie de cambios que justifican la designación de una nueva área temática, la lingüística forense. Se puede definir como la media entre lenguaje y derecho. Se trata de una disciplina multifacética y su estudio revela una naturaleza compleja, al incluir toda una serie de áreas de investigación que están relacionadas con el lenguaje administrativo, jurídico y judicial, por un lado, y con el uso forense de la prueba pericial lingüística en distintos ámbitos, por otro. En este sentido, en la actualidad se considera que las tres grandes áreas de actuación de un lingüista forense son: el lenguaje jurídico y legal el lenguaje del procedimiento legal y el lenguaje evidencial o probatorio.

Los estudios intensivos y experimentales de la comunicación, según refiere Van Dijk (2000), comenzaron en la década del 70 y en las disímiles ramas que surgían, se hizo indefectible el análisis del discurso por una u otra razón, tal como este aparecía en los mensajes de los medios masivos y en las comunicaciones interpersonales, interculturales y comerciales.

CONCLUSIONES

La ciencia lingüística ha tenido un desarrollo acelerado en los últimos años, desarrollo que se evidencia concretamente en el hecho de haber pasado de un objeto: el conjunto de leyes o principios que rigen las propiedades esenciales de los signos lingüísticos, a otro más abarcador que incluye la posibilidad de penetrar en las funciones que puede desempeñar el lenguaje en las situaciones comunicativas concretas.

La lingüística ha ido paulatinamente transitando de una lingüística de la lengua a una lingüística del habla, es decir la nueva concepción se ha ido abriendo paso hacia el discurso y el reflejo en él de los males y desigualdades sociales que padece el mundo actual.

Los adelantos científicos de la lingüística del texto y del análisis del discurso también propiciaron los vínculos con otras ciencias, como la historiografía, la sociología, la psicología social, la física. Los nexos y relaciones interdisciplinarias son cada vez más frecuentes y loables: existen otras subdisciplinas que ahondan y particularizan más en su objeto de estudio (la Pragmaestilística, la Socioestilística) que demuestran que la lingüística es una ciencia en pleno desarrollo, máxime cuando se le impone la tarea de la creación de lenguas artificiales: el

esperanto, el ido, por ejemplo, lo que representaría una insuperable comodidad para los seres humanos

Constituye un reto para el currículum universitario, pero a la vez un compromiso con la ciencia de hoy día, asumir los desafíos de la nueva lingüística teniendo en cuenta este enfoque integrador que da origen a una didáctica del habla apoyada en el enfoque cognitivo-comunicativo y sociocultural. Este enfoque se sustenta en la ciencia del texto y asume una didáctica a tono con él.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICA

- Addine, F. (2002). Principios para la dirección del proceso pedagógico. En *Compendio de Pedagogía*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Cuba, L. E., & Cabrera Domecq, E. (2012). *Introducción a los estudios lingüísticos*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Curbeira, A. (2007). *Introducción a la teoría del lenguaje*. La Habana: Félix Varela.
- Domínguez García, I. (2013). *Lenguaje y Comunicación*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Eco, H. (1976). *El signo*. Barcelona: Labor.
- Escandell Vidal, M. V. (1996). *Introducción a la Pragmática*. Barcelona: Ariel.
- Montaño, J. R. (2010). *(Re)novando la enseñanza-aprendizaje de la lengua española y la literatura*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Ocaña Dayar, H. (2013). *De la lingüística precientífica a la lingüística textual*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Pérez, B. (2013). *Fonética y Fonología Españolas*. La Habana: Pueblo y Educación.
- República de Cuba. Ministerio de Educación. (2010). *Modelo del profesional de la carrera: Licenciatura en Educación Primaria*. La Habana: Ministerio de Educación.
- Roméu, A. (2007). *El enfoque cognitivo, comunicativo y sociocultural en la enseñanza de la lengua y la literatura*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Sales, L. M. (2007). *Comprensión, análisis y construcción de textos*. La Habana: Pueblo y Educación. Dra. C. Alicia Toledo Costa, A., & Ferrer Gardona, J. (2012). *Gramática Española Contemporánea: De la Gramática de la lengua a la Gramática del discurso. Tomo I*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Valdés, S. (2000). *Antropología lingüística*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.
- Valeiras, R. (2009). *Lenguas artificiales*. Recuperado de <http://www.rodoval.com/lenguas.html>
- Van Dijk, T. (2000). *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I*. Barcelona: Gedisa.
- Varla, S. (2005). *Morfología léxica: la formación de palabras*. Madrid: Gredos.
- Vigotsky, L. S. (1987). *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*. La Habana: Ciencia y Técnica.